

Cuázules

(desvío página 74)

Siempre he sido desmesuradamente respetuosa para con mi palabra

1

"Pues, mire – respondió muy sonriente el joven invitándome con la mano a que lo siguiera –: esto le queda sencillamente perfecto".

Pero le seguí únicamente por no ser descortés y cuando señaló con el dedo creo que miré a cualquier parte.

¿Sabe? Se me termina de ocurrir algo agradable ¡Oh!, a usted quizá va a parecerle una bobada pero para mí es importante. Nunca antes he tenido el valor de hacer una cosa así, hoy va a ser la primera vez.

No iré.

Sencillamente no acudiré. Siempre he sido desmesuradamente respetuosa para con mi palabra, aun cuando muchas veces, muchísimas, nadie, ni quien la recibía, la tomaba en cuenta.

De muy jovencita sin ir más lejos, me invitaban a lo mejor a un guateque y, bueno, decía que si por pudor a rehusar y, luego, a la hora de asistir tenía maldita la gana pero... había dicho que muy bien muchas gracias. Y allí me presentaba haciendo de tripas corazón, y sólo entonces me daba cuenta de que me hubiera podido quedar en casa sin que nadie lo notara.

Sin embargo nunca reuní valor para quebrantar la disciplina, mi norma de conducta.

Hoy va a ser el día.

No, no crea que es una decisión cobarde tomada únicamente porque me siento insegura tocada de esta guisa. No. Aunque no la llevara me mantendría en "no voy".

¿Para qué?

Ni siquiera me conocen. Me dedicarán sonrisas vanas, dirán tontamente que me parezco a tal o cual tía o tío, me querrán hacer partícipe de su "nosotros" mediante alusiones y referencias a un pasado en el que yo no estuve...

pero hoy la romperé. Hoy mi palabra quedará hecha añicos porque dije que sí, que iría; pero no acudiré porque no tengo seguridad ninguna de no encontrarme con la prima Práxedes...

A usted le extrañará, supongo; le resultará extraño cuando usted sabe, porque yo se lo he dicho, debo de habérselo dicho aunque no supiera ahora mismo repetir con qué palabras.

Tiene que saberlo o estos cuadernos suyos serían sólo un puñado de papeles garabateados sin sentido ninguno. Saberlo porque estoy segura de que al nombrarla mi voz tuvo forzosamente que alterarse y usted que notarlo, notar mi admiración por ella y por su manera de estar en el mundo y en la historia, o nada más fragmento de historia pero suficiente, que le tocó vivir y sonreír con su media sonrisa eterna que no la abandonaba nunca ni aún dormida y, ahora, usted no podrá entenderlo pero yo estoy obligada a comprenderlo, me descuelgo... el

Cuázules

(desvío página 74)

Siempre he sido desmesuradamente respetuosa para con mi palabra

2

bisabuelo Montano decía apearse por las orejas, según cuentan... orejas con que no quiero verla.

Tal vez esté muerta. Si pudiera usted recordar, aunque fuera repasando sus escritos, que yo mencionara alguna vez que ella muriese...

Pero le veo cara de no saber de qué le hablo, así que es posible que... Olvídelo entonces o eche tierra sobre el asunto si no desea abordarlo, o, si quiere, si quiere, la cuenta y verá que al hilo de sus páginas de 1996 estaba teniendo cuarenta y cuatro años, y a esa edad no es habitual morir salvo que sea bajo condiciones muy especiales... y, ya que van tantos tachones — no sé qué le pasa a usted hoy — añada uno sobre condiciones y sustitúyalo por situaciones. Queda mejor; especiales que no se dieron, no, pero por pura casualidad porque estuvo en un tris... ¿o no le conté nunca que una noche se descolgó la lámpara?

Una lámpara de techo, claro, de seis o siete brazos angelitos barrigudos ellos, de alas abiertas y mofletitos inflados sujetando en sus manos un globo de cristal cana uno...

Pues ni aun entonces, cuando la vio destrozada justo a sus pies, perdió la media sonrisa y sólo dijo si te habías pensado que me ibas a dar es que eres tonta...

Le hablaba, a las cosas; hablaba a las cosas como si tuvieran entendimiento, como si tuviesen intenciones... Incluso se enfadaba con ellas si no le obedecían o le llevaban la contraria. Era incapaz incluso de decir que algo, un objeto, era feo, por temor a dañarlo, a que por no sentirse apreciado se pusiera triste... aunque desde la razón entendía que eso era absurdo y, ella, entendíamos todos, sufría; sí, era un poquito terrible, desmedida, en según qué aspectos...

Los accidentes, mire usted, la impresionaban muy poco; todo lo que ocurriera, por malo que fuese, no por intención o mano de personas la conmovía apenas. Lo malo, decía, es querer herir o, aun sin haberlo deseado pero previendo a la vista del desarrollo de los acontecimientos que el resultado será daño, mantenerse uno en sus trece y, al gato — a la prima Práxedes la fascinaban los gatos —, recolocándose el sombrerito que se le había ladeado un poco con el susto..., del gato, claro..., que porque en la vida hay que..., pero que cómo había podido él pensar que...

Cuázules

(desvío página 74)

Siempre he sido desmesuradamente respetuosa para con mi palabra

3

¿Dije condiciones y le pedí rectificar por situaciones? Pues tache de nuevo, por favor, y escriba circunstancias; es una especie de obsesión que tengo, ¿sabe?, por la exactitud que nunca se logra lo sé porque siempre hay algún matiz que se escap...

... al gato, que con el estruendo corrió a buscar cobijo debajo del sofá, que si en la vida hay que...

Pero no lo repetiré, ahora que pienso; ella estaba hablando al gato y como humana o racional que soy creo que no tengo derecho a hacerlo; a una persona jamás ella le hubiese dicho algo semejante. No estaba en su temperamento el... ¿Cómo lo explicaría?... Creo, aunque nunca lo expresó con palabras, jamás puso voz a sus pensamientos que fueran más allá del ahora mismo como dónde habré dejado los guantes o debe de ser tarde; estoy segura de que a ella no le gustaría que desde la razón se interpretara el contenido de sus palabras.

Y fue una frase perfectamente neutra y cotidiana, una de tantas frases inocentes que cualquiera pronuncia a lo largo del día pero que, es muy frecuente, contienen locuciones, creo que se llaman locuciones, como *lo que hay que hacer es*, *lo que no debe hacerse nunca es*, o aseveraciones categóricas afirmando o refutando *esto es así o no lo es...*

A mí siempre me llamó la atención que tan habladora como era, porque era muy habladora, jamás se le colara en el discurso una frase de este tipo. Nadie que la escuchara podría sentirse implicado, aludido siquiera, por algo que ella dijese, ni inducido o apenas invitado a proceder de una forma o de otra.

Vamos, que, un poco por establecer una comparación... no, paralelismo mejor, pero en dirección contraria, parecido a lo que pasaba con el abuelo Crisóstomo; él con sus silencios y ella con su cháchara venían a decir más o menos lo mismo, una total ausencia o, mejor, absoluta presencia de ni asomo de rastro de la más mínima intención de aleccionar.

¿Y si me he expresado mal?

O si he vuelto a equivocarme, quizás.

No importará mucho, supongo, de cualquier modo, que, tachón más tachón menos... A fin de cuentas el único objetivo de usted es, ¿verdad?, rellenar páginas que no espera que nadie lea jamás, así que... Pero y si resulta que...

Cuázules

(desvío página 74)

Siempre he sido desmesuradamente respetuosa para con mi palabra

4

Aunque, que a veces lo pienso, ¿y si su objetivo fuese otro?

Claro que, ¿cómo podría yo saberlo? A menos, naturalmente, que usted me lo confesara... Que no tiene por qué ni quiero yo, a decir verdad, tanta sinceridad que, luego... El exceso de sinceridad acaba siempre por causar problemas, así que...

Pero fijese qué curioso sin embargo que, siendo tan similar el efecto que la forma de proceder del uno y de la otra ejercía sobre los demás, ellos, entre sí, nunca pensé que se atrajeran mucho, o infinitamente menos por lo menos de lo que cada uno atraía al resto de los demás.

Bien es verdad que en el tiempo coincidieron muy poco porque ella tenía nada más seis años cuando el abuelo murió, y más considerando lo poco que paró él nunca en casa. Pero cuando estaba nos gustaba a todos, niños y grandes, andar alrededor de él.

Ella, no. Se mantenía siempre a distancia, y sin perder que no perdió nunca su aspecto apacible, sereno, y su media sonrisa que nunca perdió a menos que yo sepa parecía, en cuanto a él, tener algo en la composición de su esencia misma, de su... ¿estaría bien dicho *yo profundo?*, que los alejaba como a polos idénticos de un mismo imán.

Y todo por lo de la sonrisa, que no quiero ver ni saber nunca que ya no está, que a lo mejor la perdió o, peor, ¿y si no la tuvo nunca?

Por eso no quiero ir. Pero a usted eso no debe preocuparla, quédese al margen...

De lo que no dudo, fijese, es del sombrero, con su pluma tan tiesa y... La escena era bastante surrealista, sí, con b, de por debajo de la realidad, la verdadera, que... Bueno, con la pluma y a tiros allí, en el centro del comedor y tan segura de no poder hacer daño ninguno...

¿Qué ha sido?

Por lo menos una docena de páginas.

No podrá quejarse de la tarde de hoy.



Cuázules

(desvío página 74)

Siempre he sido desmesuradamente respetuosa para con mi palabra

5

Entre el imán y la última sonrisa el tono ha cambiado, que no se me olvide, cambiado como si abandonara un tiempo para entrar en otro. Que no se me olvide.

Una sonrisa suya ahora y un encogimiento de hombros como de quien dice *cuánto se enredan sin como quien dice darse cuenta unas cosas con otras*.

Ah, e ilustrarlo con alguno de los gestos que acompañan al tono.

Un mirarse sin prestarles atención las palmas de las manos, y (o) mirar el reloj y (o) echar mano luego de los cigarrillos para justo al prender el mechero volver a guardarlo...

Que no se me olvide.

Y que por eso no quiere verla más, por si ya no es (era) la misma.

Que no se me olvide.



Que se apartasen todos y él la miraba, allí sentado tan tieso como si no fuera a pasar nada; mirándola con su mirar indiferente y tan distante.

La tía Tirrena dijo “y por que no con el jarrón de Sèvres, que es mas caro y, total, para llevarse un disgusto es suficiente”, pero que, a él, sentía como que se le partía el alma

Cuázules

(desvío página 74)

Siempre he sido desmesuradamente respetuosa para con mi palabra